

## **Agresividad y transferencia negativa**

*José Enrique de los Santos<sup>1</sup>*

### **Resumen**

El presente trabajo muestra un intento de reflexión sobre las relaciones entre la agresividad, la transferencia negativa y el dispositivo psicoanalítico en distintas situaciones clínicas, a partir de la experiencia personal y los aportes de J. Lacan y H. Bleichmar.

Se plantean algunas hipótesis de trabajo sobre estas relaciones, corolarios a partir de dichas hipótesis y se profundiza en los múltiples determinantes de la agresividad y la transferencia negativa, así como en el fenómeno de la agresividad que se analiza también como instrumento del sujeto con diversos fines y un modo de discursividad que comunica sentidos.

### **Summary**

This paper shows the intention of reflecting about the relationship among aggressiveness, negative transfer and psychoanalytic device in different clinical situations, starting from personal experience and the contributions of J. Lacan y H. Bleichmar.

There are some work hypothesis about the above mentioned relationships, corollary as from those hypothesis and they become deeper in the multiple determining elements of aggressiveness and negative transfer as well as the aggressiveness phenomenon that is also analyzed as an instrument of an individual with several objectives and a discourse transmitting senses.

**Descrptores: AGRESIVIDAD / TRANSFERENCIA NEGATIVA /**

---

<sup>1</sup> *Miembro Titular de A. P. U. - Comodoro Coé 3448 - Tel. 481 22 51. E-mail: onunez@chasque.apc.org*

*... el arma prolonga sus manos, sus manos prolongan sus almas,  
tienen los labios llenos de rabia y el dolor en lo más hondo  
de sus ojos como una estrella en un pozo de sal.*  
"Romiosini", Yanis Ritsos.

Voy a tratar de transmitirles algo de lo que pienso sobre la agresividad y la transferencia negativa procurando evitar en lo posible, por un lado, reiteraciones de lo que sabemos y por otro, la tentación de decir algo no dicho y original. Sólo les transmitiré parte de mi experiencia personal reflexiva y vivencial sobre ambos fenómenos, pero a partir también de algunas referencias teóricas importantes hoy para mí: el capítulo sobre la agresividad de Hugo Bleichmar en su libro "Avances en psicoterapia psicoanalítica" (Bleichmar, 1998), el texto de Lacan de sus Escritos II (1948) y su Seminario sobre "La transferencia en su disparidad subjetiva" (Lacan 1981).

El interés del texto de H. Bleichmar radica para mí, en que aporta desde una descripción psicoanalítica del fenómeno de la agresividad en diversas situaciones clínicas, una revisión bastante exhaustiva con una perspectiva teórica plural amplia, de los conflictos inconscientes y razones de otro orden, determinantes de dicho fenómeno y sus formas de expresión.

Me permite además articular el tema de la agresividad, al de la transferencia en general, al de la transferencia negativa en particular, pero sobre todo a lo que llamaré, retomando la denominación de Foucault, dispositivo psicoanalítico y pensarla como un correlato inevitable de la instalación del sujeto-paciente en dicho dispositivo.

Considero esto de la mayor importancia para la conducción de la cura y es una de las ideas que procuro desarrollar, pero lo haré a la manera de un ensayo psicoanalítico: daré mis opiniones; emitiré hipótesis abductivamente, corolarios y comentarios sobre lo que piensan otros; voy a manifestar preferencias sin pretender estar diciendo algo que deba ser aceptado o refutado como verdadero o falso; expondré algo dentro de lo verosímil, posible y probable, porque lo expongo como opinión sobre ideas de otros y sobre mi propia experiencia, no como una verdad o episteme.

A lo largo del texto iré intercalando en mi propia reflexión, aportes de Lacan y Bleichmar que sustentan esas ideas, a la manera de un tejido conceptual que me permita abordar ciertos hechos de la práctica analítica, evitando en lo posible la cita textual fatigosa ya que se trata de una comunicación oral.

Considero que los aportes de ambos autores son complementarios en varios aspectos, sobre todo en tres que comparto plenamente:

**a)** considerar la agresividad y la transferencia negativa como correlatos de la tensión en la estructura narcisista del sujeto, referidos a los comienzos de dicha estructuración;

**b)** considerar ambos fenómenos como constitutivos del nudo inaugural del análisis;

c) volver a destacar que la agresividad edípica tiene dos fuentes, que son la frustración de un deseo sexual y otro narcisista.

Desarrollaré estos puntos más adelante.

Otra idea que procuro desarrollar, que se desprende de lo anterior, es que la agresividad y la transferencia negativa, como hechos relacionales con múltiples determinaciones, ingresan tempranamente en la situación analítica haciendo necesaria la intervención del analista sobre ellas. Ideas subsidiarias de ésta y a desplegar en el texto, son que la agresividad puede ser abordada como un instrumento y estrategia con diversos fines y que opera como una discursividad que comunica sentidos.

No creo que se pueda reducir la transferencia negativa a la agresividad ni ambas a la acción de la pulsión de muerte. La interrelación es mucho más compleja y no pretendo agotarla pero sí proponer vínculos entre agresividad y transferencia para su discusión.

Comenzaré con una aproximación al tema a partir de la agresividad, que también llamaré odio o rabia, definiéndola, (coincidiendo en parte con la definición de H. Bleichmar, (Bleichmar 1998, p 221), como una fuerza o actividad tendiente a superar obstáculos que se oponen a la satisfacción de la necesidad, la demanda o el deseo; que permite al sujeto enfrentar al objeto o al sujeto que considera patológicos; que permite proteger y defender a ese sujeto amenazado en su integridad.

La agresividad es algo que dispone el sujeto, pero más relacional que innato; desplegable en un triple registro: auto-conservación, sexualidad y narcisismo; como una combinación variable de: fuerza, actividad, tecnología, estrategia, defensa, reacción, instrumento, relación de poder, mezcla pulsional, etc.

En el sujeto del psicoanálisis, ella se puede pensar como expresión de la pulsión de muerte (aunque atribuir la agresividad – pulsión a lo constitucional no esclarece su estructura relacional), o como respuesta incontrolada a una herida de la imagen narcisista de sí. En este caso, el odio es el rechazo de aquel otro que sostenía y valoraba mi imagen, pero que ahora me deja de sostener y me humilla o desvaloriza haciéndome sentir la fragilidad de tal imagen.

El odio – pulsión, amalgamado con la pulsión de vida, puede consolidar al sujeto en su cohesión interna, su identidad y sus relaciones con otros sujetos. El odio – reacción lleva a una relación pasional con el otro, al cual el sujeto queda atado por el odio. Es una relación del tipo “todo o nada”, “yo o él”, donde la pulsión de muerte operaría de un modo que no desliga del otro sino que lo aniquila.

Intentando hacer algo de fenomenología psicoanalítica, diría que clínicamente nos enfrentamos con ambos fenómenos y con la transferencia negativa, pero vinculados al dispositivo psicoanalítico. Entiendo por dispositivo analítico algo parecido a lo que Foucault entiende por dispositivo: un conjunto multilíneal que opera como una máquina para hacer ver y para hacer hablar, de la que forman parte el analizando y el analista.

Sé que hay otra manera de entender estos fenómenos, pero hoy me interesa pensarlos desde esta perspectiva y adelantaré algunas hipótesis de trabajo para desarrollar y pensar.

También, arriesgando ser reiterativo, volveré más de una vez sobre ciertos puntos de estas hipótesis e intentaré fundamentarlas desde más de un lugar.

Aquí van.

**1ª)** La transferencia es sobre todo amor de transferencia y transferencias de demandas.

**2ª)** El dispositivo psicoanalítico rehúsa el amor de transferencia y las demandas del analizando: los escucha e interpreta pero no los satisface.

**3ª)** Tal rehusamiento desde el comienzo y hasta el final, provoca en el paciente sufrimiento psíquico y agresividad, soportes de la transferencia negativa, la cual es sobre todo amor de transferencia y transferencia de demandas frustrados por ese dispositivo psicoanalítico del que el analista forma parte.

**4ª)** En este tiempo de desamor, las demandas de amor libidinales y narcisistas de los pacientes son mayores, y las consiguientes frustraciones, sufrimiento psíquico, agresividad y transferencia negativa también, agregando otra fuente de resistencias al dispositivo psicoanalítico.

Como corolarios de estas hipótesis, diré:

**1º)** No habría proceso psicoanalítico sin transferencia negativa: sobre ella se asienta, sustancia y procesa todo cambio subjetivo.

**2º)** No habría proceso psicoanalítico sin sufrimiento psíquico y agresividad.

**3º)** Hay un sufrimiento psíquico propio de la situación analítica, consecuencia del dispositivo psicoanalítico, que se suma a otros motivos de sufrimiento psíquico que trae el paciente desde sus relaciones de objeto arcaicas, infantiles.

**4º)** El sufrimiento psíquico sería por un desbalance entre placer / displacer que la agresividad y la transferencia negativa tienden a corregir superando la causa de ese sufrimiento psíquico. En el dispositivo psicoanalítico el analista es vivenciado como obstáculo al placer o como amenaza a la integridad subjetiva, según se sitúe como causa de displacer en relación a lo sexual, a la autoconservación o al narcisismo.

**5º)** La agresividad le permite al sujeto construir una imagen de sí fuerte, poderosa, dominante y también corregir una imagen del otro, que aparece débil, agredido, dominado. Es decir, le permite cambiar la relación con el otro; le permite producir imágenes y relaciones subjetivas y transformarlas, aunque esa transformación sea fuente de angustias paranoides si el otro se percibe hostil y vengativo por el mecanismo de la identificación proyectiva.

Deduciendo de lo dicho, el analista debe preguntarse ante una transferencia negativa y la agresividad por sufrimiento psíquico que supone: ¿qué hace sufrir psíquicamente al sujeto, qué lo angustia: rivalidad edípica, envidia, celos, culpa, narcisismo, autoconservación? ¿la transferencia del analista, su contratransferencia?

Aquí me tomo la libertad expositiva de equiparar sufrimiento psíquico con angustia sabiendo que no es una equiparación fácil y siempre válida.

Como decía, bajo la agresividad pueden agazaparse muchas cosas y todas pueden jugar como contenidos de la transferencia negativa. El analista debe estar atento a estos posibles contenidos en el contexto relacional de la sesión, descentrando el énfasis de lo meramente pulsional, del odio – pulsión. No se puede negar que hay una agresividad pulsional, innata o por implantación en el sujeto de la pulsión del otro o que reúne ambas vertientes, pero me parece que lo importante en psicoanálisis es resemantizar ese concepto, pensar cómo esa agresividad pulsional es activada o desactivada en la relación intersubjetiva y cómo se articula en la cadena significativa que

sostiene la subjetividad. Porque la agresividad existe o consiste en lo psíquico en términos de representaciones, imágenes y significantes, es decir de combinatorias representacionales e imaginarias por donde circulan el deseo y el afecto agresivo.

Por ejemplo, y tomando a Klein: una boca que muerde y desgarrar, un ano que ataca con heces, un pene que perfora; el poder de una pulsión oral, anal o fálica que arremete y somete al otro. Pero toda esta fantasmática adaptada o reformulada según el tipo específico de relación intersubjetiva que el sujeto desea agredir: un paciente no nos muerde pero nos critica, rechaza nuestras intervenciones, las deshace y hace las propias que considera mejores, por ejemplo. Porque en la agresividad el fin importa más que los medios y los legitima, aunque el paciente suele elegir bien el medio que mejor conduce a sus fines y nos hace sufrir donde más nos duele: en el narcisismo.

La transferencia negativa es un buen ejemplo de ello: agrede exquisitamente el narcisismo del analista.

Siguiendo en parte la descripción que realiza Bleichmar (Bleichamr, 1998, p226-235) sobre las distintas formas y fuentes de la agresividad, vemos que bajo la agresividad pueden entonces haber varias cosas.

**1) Sentimientos de culpa:** ellos, del origen que sean, provocan sufrimiento psíquico y agresividad la cual puede ser una defensa ante las críticas del superyó o una operación estratégica para reconstruir la imagen de sí del sujeto o la del otro y zafar de la situación culpógena, cambiando la posición subjetiva: “yo soy el agredido, el bueno... tú el agresor, el malo, por eso me defiendo”.

**2) Alguna forma de patología narcisista, de patología de la autoestima:** toda frustración narcisista puede provocar angustia narcisista y agresividad como respuesta o reacción de un yo amenazado en su integridad, que procura reestructurar la imagen de sí del sujeto elevándola a un plano de superioridad y fuerza.

Esa furia narcisista es una impugnación al Otro y su destitución a un plano inferior procurando recomponer el balance, la homeostasis narcisista.

La envidia kleiniana se puede pensar desde esa perspectiva del narcisismo: el displacer narcisista, extrema frustración narcisista al compararse el sujeto en su inferioridad con la omnipotencia del otro, que lo posee todo. Esto genera una extrema agresividad que procura invertir la relación subjetiva.

Dentro de este segundo punto voy a referirme más ampliamente a lo que Lacan plantea en su texto “La agresividad en psicoanálisis”, porque analiza **la agresividad como tensión correlativa de la estructura narcisista**, examina el empleo que hacemos de esa noción de agresividad en clínica y terapéutica psicoanalítica, y la vincula explícitamente a la transferencia negativa.

Lacan propone allí cinco tesis sobre la agresividad de las que procuro extraer algunas conclusiones para apoyar lo que les estoy comunicando:

**a)** La agresividad se manifiesta en una relación entre sujetos, es un modo de relación subjetiva, es un sentido captado por un sujeto en su relación con otro y un sentido que circula por alguno de los tantos dialectos que habla lo inconsciente.

**b)** En la experiencia psicoanalítica la agresividad se expresa como intención e imagen de fragmentación o dislocación corporal, como discurso reivindicativo, reproches, ausencias; retrasos en las sesiones, apartamiento de las reglas básicas, reacciones de ira, etc. En el fondo, castra y conduce a la muerte: ésa su intención final.

**c)** Los resortes de la agresividad deciden las razones que organizan la técnica del psicoanálisis: el diálogo analítico, la actitud – posición del analista (su neutralidad o imparcialidad; su apatía), el dispositivo psicoanalítico mismo, constituyen una renuncia a la agresividad, aunque paradójicamente la provocan al frustrar la demanda.

El analista se abstiene casi siempre de satisfacerla; la única que satisface es la “demanda de análisis”, que vehiculiza otras demandas y deseos. El sufrimiento psíquico consiguiente, la agresividad como reacción a él, son quienes orientan en gran medida nuestra prudencia y nuestras intervenciones.

Esa transferencia negativa es el nudo inaugural del análisis, por transferencia imaginaria sobre el analista de una de las imagos inconscientes más o menos arcaicas del paciente, reactualizada precisamente por el diálogo analítico, la actitud – posición del analista y el dispositivo psicoanalítico a poco de iniciado el análisis o antes incluso de iniciado, por una resistencia narcisista, por ejemplo.

A propósito: a veces, en ciertos sujetos y por una resistencia narcisista (no por una necesidad inconsciente de castigo), se instala una reacción terapéutica negativa; no por rehusamiento de sus demandas, sino porque no toleran que otro pueda liberarlos del sufrimiento psíquico y no logren hacerlo ellos mismos.

La agresividad de la reacción terapéutica negativa sería por frustración en el dispositivo psicoanalítico, de sus fantasías mágicas y omnipotentes.

**d)** La agresividad es la tendencia correlativa de la identificación narcisista primaria que determina la estructura formal del yo (del moi), algo que explicaría en buena parte un dato de nuestra experiencia subjetiva del análisis: por qué la agresividad es fundamental en patologías donde la falla de esa identificación y estructuración es máxima, es decir, las psicosis paranoicas y paranoides y las patologías narcisistas graves. En la psicosis surge la agresividad extrema del “odioenamoramamiento o amorodiación”: violencia extrema, persecución, erotomanía, que hacen obstáculo a la propia transferencia negativa, porque una transferencia así, que no puede casi analizarse, no merecería el nombre de transferencia negativa; es un fracaso de la transferencia negativa.

Dicho de otro modo: las fallas graves en el Estadio del Espejo son correlativas de una agresividad extrema, por una tensión libidinal máxima entre el protosujeto y la imagen especular del otro, lo cual no le permite lograr la acabada o suficientemente buena unificación de la imagen del cuerpo fragmentado y mucho menos, liberar su deseo del objeto del deseo del otro y desalienarse de la competencia agresiva con él.

Se trata entonces, reitero, de una agresividad ligada como su correlato a la relación narcisista y a la formación del yo; esa libido negativa, esa discordia, proviene de la pasión narcisista del yo y del superyó, que también emerge en su versión primitiva de esa identificación original.

Y esa agresividad narcisista reaparece cada vez que el sujeto debe asumir una frustración libidinal, un rehusamiento de sus demandas (que son siempre de amor), un “no” vivido como rechazo; porque toda frustración libidinal es una frustración narcisista.

**e)** La agresividad en nuestra civilización y en todas, en mayor o menor medida, es confundida con valores culturales prestigiosos, como la fortaleza del yo, la lucha por la vida, la supervivencia del más apto, el éxito económico, la publicidad, el mercado, el progreso dialéctico, etc..

Y esta es una dimensión de la agresividad que en nuestra interpretación de ella y de la transferencia negativa debemos tomar en cuenta: hay algo de ellas que no es efecto pulsional ni efluio narcisista y que es construcción cultural, particularidad social e ideal colectivo.

Nuestra época da múltiples ejemplos de esto. También dentro de este segundo punto, voy a comentar algo sobre **la auto – agresividad por frustración narcisista**, donde no se atribuye por proyección el sufrimiento psíquico narcisista a otro, sino que se atribuye al propio sujeto y la agresividad se vuelca contra sí mismo. Por ejemplo: el descuido de sí mismo e incluso la autoagresión directa por rabia narcisista.

Debe diferenciarse de la autoagresión por culpa donde se dañó a otro, y de la autoagresión de base esquizoparanoide con identificación con el perseguidor, donde éste está presente, y se intenta apaciguar por medio de la autoagresión.

El sentimiento básico en esta autoagresión por frustración narcisista se expresaría en una frase así: “no valgo nada, no merezco cuidarme a mí mismo, incluso debo destruir esta imagen mía tan desvalorizada para aliviar el sufrimiento psíquico”. Es autoagresividad del sujeto por sentirse lejos del yo ideal que desearía ser.

**3) Los celos y rivalidad edípica:** son fuente de agresividad por sufrimiento psíquico porque se desea un objeto sexual, alguien lo prohíbe, eso genera sufrimiento psíquico, celos y agresividad hacia el interdictor; pero también interviene en la situación la comparación narcisista con el rival interdictor, el deseo de ocupar su lugar y ser como él. Es decir: intervienen dos deseos, uno sexual y otro narcisista.

Es lo que destaca Lacan en “La agresividad en psicoanálisis”: agresividad y rivalidad con el semejante dependiendo de la estructura narcisista, de la lucha con el otro por la identificación con el yo ideal. Rivalidad narcisista, dual, especular, donde el 3er sujeto no cuenta decisivamente; aunque para Lacan, desde el punto de vista estructural, si bien hay dos sujetos: padre e hijo, son tres los elementos en juego: padre, hijo y falo, éste, el falo, imaginizado como poder para prohibir y poseer al 3er sujeto: la madre, que sería el 4º elemento estructural.

Para Lacan, recalco, no hay situación pre – edípica o dual “pura”, “absoluta”: son dos sujetos y el falo, es decir, siempre tres elementos en el juego estructural, y el falo ubicado en el yo ideal. Al final del recorrido edípico “normal”, el falo pasó del yo ideal al ideal del yo y se ubica en él.

**4) La agresividad como instrumento-tecnología-estrategia del sujeto sobre el otro y sobre sí mismo:** ella opera de ese modo procurando reestructurar la imagen de sí del sujeto y la del otro concomitantemente, porque la agresividad en general significa fuerza, poder y razón (el que se enoja esgrime el enojo como prueba de que tiene razón). De ese modo el agresivo se representa o imagina a sí mismo como fuerte, potente y razonable.

Cuanto más extenso y calificado es “el eje del mal”, más justifica el agresor su agresividad, sobre todo si su palabra ha perdido eficacia mutativa.

Esta dimensión instrumental, tecnológico – estratégica de la Ag. es estrictamente intersubjetiva: es un modo de relación con el otro y de acción sobre él, procurando someterlo al deseo del sujeto. Es un instrumento de poder dentro de la estructura narcisista del sujeto, aunque persiga también fines sexuales.

Este es el lado performativo, realizativo, pragmático, conativo y comunicativo de la agresividad, distinto del expresivo – afectivo; no podemos perder de vista que la agresividad es como una modalidad de discurso y como tal posee las funciones del mismo; no es mera afectividad o simple expresión de un afecto. Es como una discursividad, como una racionalidad instrumental, conciente e inconsciente, próxima a la voluntad de poder nietzscheana, cuyo telos es asegurar el poder sobre otro sujeto, el dominio sobre el objeto en eco con la pulsión de apoderamiento freudiana o con fantasías mágico omnipotentes.

**5) La agresividad como instrumento – tecnología – estrategia del sujeto para lograr la separación – individuación:** frente a un Otro omnipotente, absoluto y ominoso, que desea gozar al sujeto, engolfarlo, suprimirlo como tal, sin reconocer su deseo, la agresividad es un medio de procurarse un espacio psíquico propio para ese deseo, separarse e individuarse. Esto es algo que se observa típicamente en la adolescencia: la agresividad auto – afirmativa, por la necesidad de lograr un espacio psíquico autónomo.

**6) Agresividad y sadismo:** en este caso la agresividad, sexual o narcisista, le procura placer al sujeto: un goce sádico mortífero o que bordea el riesgo de muerte, en el que la agresividad se articula al placer sexual o narcisista por erotización o narcisización de la agresividad. Este sujeto busca y obtiene el placer a través de la agresividad por lo que ella se constituye en un rasgo caracterológico estable, en una modalidad privilegiada y fija de relación intersubjetiva.

Hay en este caso una huella mnémica o un significante de una forma de placer, de un modo de relación pretérita que se desea reencontrar, del tipo “Pegan a un niño” o del látigo de “La venus de las pieles”.

O hay una fantasía mágico – omnipotente de dominio sobre el otro, por identificación con una madre fálica o un padre omnipotente y arbitrario.

Dejé para el final el desarrollo de la hipótesis 1ª: que la transferencia es sobre todo amor de transferencia y transferencia de demandas. Para fundamentarla apelaré a la referencia lacaniana, y a mi propia experiencia.

En el Seminario VIII, “La transferencia en su disparidad subjetiva”, Lacan expone varias ideas que me habilitan para proponer esa hipótesis.

La transferencia es ese impulso libidinal, erótico o sexual – objetal y narcisista, que lleva al paciente a confiarse o a desconfiar, pero sea como fuere, a tener al analista por centro de su interés, particularmente en la neurosis de transferencia, En la transferencia no sólo hay repetición, hay sobre todo una relación subjetiva que se debe analizar en el aquí – ahora – conmigo, cuyo eje es el amor de transferencia (Eros, libido, significan eso: amor).

Y la demanda de análisis del paciente, como todas sus demandas, es en el fondo una demanda de amor. Se habla de amor porque el impulso es libidinal, de Eros, aún mezclado con la pulsión de muerte, porque ella es también de naturaleza libidinal.

La transferencia es bajo sus formas positiva y negativa, amor que reclama, y debajo de él, la falta que lo origina. La transferencia es ese amor que nos recuerda la falta en el origen (llámese falta en ser, pérdida del objeto original o imposibilidad de la Cosa) y que motiva la demanda de análisis. Por eso, porque el análisis se despliega por una falta imposible de colmar, la



transferencia negativa es su efecto ineludible y su motor. El analizante, como Alcibíades con Sócrates, descubre con el analista que es deseante; la decepción de ese amor de transferencia le permite descubrir deseo, y la naturaleza enconada y acumulativa del mismo, no sólo su carácter repetitivo. El analizante se encuentra dentro del dispositivo psicoanalítico con alguien que le dice a su demanda: “no voy a satisfacer tus demandas de amor, sólo te enfrentaré a tu falta y a tu deseo”. La castración materna expulsó al paciente de la significación fálica; su cuerpo fue desinvertido de esa significación fálica que le otorga la demanda materna, y el dispositivo psicoanalítico lo vuelve a enfrentar a eso que no quiere saber.

Ante ello: ¿pueden no surgir el sufrimiento psíquico, la agresividad y la transferencia negativa?

¿puede la transferencia negativa no ser pensada como el amor al revés o un revés del amor ?

### **Referencias bibliográficas**

BLEICHMAR, H. (1998). Avances en psicoterapia psicoanalítica. Paidós, Barcelona.

LACAN, J. (1948). La agresividad en psicoanálisis, Escritos II, México: Siglo XXI 1997.

LACAN, J. (1981). Seminario VIII. La transferencia en su disparidad subjetiva, Versión anónima.